



EMBARKA MOHAMED HAFED

Ya de adolescente, Embarka ansiaba formar parte de la red de activistas saharauis de manera oficial. A pesar de los intentos de su familia por convencerla de que era una actividad peligrosa para alguien de su edad, empezó a participar en manifestaciones y a asistir a reuniones políticas en secreto.

En los últimos años, Embarka ha sido una de las mujeres que ha apoyado activamente a su compañera saharauí Sultana Khaya, a quien las autoridades marroquíes impusieron un arresto domiciliario *de facto* de casi dos años en la ciudad ocupada de Bojador. Embarka era de las que solían intentar llegar a casa de Sultana, lo que causó que la golpearan y le acosaran en varias ocasiones.

A veces, cuando andaba por la calle, algunos agentes de policía en motocicletas le arrojaban sustancias antes de huir rápidamente. Otras veces enviaban a hombres de paisano a acosarla sexualmente en público a ella y a sus compañeras activistas. Durante las manifestaciones, la policía arrastraba a las activistas a callejones pequeños y escondidos para golpearlas lejos de la vista de las cámaras de otros activistas.

El 16 de mayo de 2022, Embarka, su hermana y todo su grupo fueron objeto de una brutal agresión. Este incidente fue documentado por Amnistía Internacional, que instó a las autoridades marroquíes a abrir una investigación.

Un fatídico día, Embarka se dirigía a casa de Sultana Khaya. Apenas había dado unos pasos desde su casa, llevando de la mano a su hijo menor, cuando un coche civil en el que iban cinco miembros de las fuerzas de seguridad se detuvo a su lado. Le preguntaron adónde se dirigía. Embarka respondió que no iba muy lejos. Le dijeron: "Sabemos que va a casa de Sultana. Le prohibimos que vaya allí".

Los cinco hombres salieron del coche y empezaron a dar patadas a la puerta de su casa. Le exigieron que abriera la puerta con las llaves. Ella se negó y respondió que podían intentarlo ellos mismos. Uno de ellos metió la mano en su bolso y le quitó las llaves a la fuerza. Luego le propinaron una fuerte patada a la entrada de su casa. La patada fue tan fuerte que la mandó al otro extremo del pasillo.

El resto del día, estos agentes de seguridad permanecieron en su casa, impidiéndole salir. El objetivo era garantizar que nadie pudiera acceder a la residencia de la familia Khaya. Si la policía observaba que alguien ayudaba a la familia Khaya visitando la casa, esos visitantes se enfrentarían a distintos castigos, como redadas policiales o acoso. Embarka se encontró entre los que se enfrentaban a tales consecuencias.

Violencia delante de niños

Los cinco policías agredieron, golpearon y arrastraron a Embarka en presencia de su hijo de siete años. El trauma fue tan abrumador que se aterrorizó y huyó, y tenía miedo de volver a entrar en su casa.

Ver cómo agredían a su madre con regularidad hizo que sus hijos desarrollaran un profundo miedo a la policía. A menudo tienen miedo de que la policía entre en casa.

Antes de acostarse expresaban sus sentimientos, manifestando su temor a que la policía entrara en casa. Incluso cuando salía para reunirse con amigos, sus hijos la interrogaban para asegurarse de que no se dirigía a ningún lugar donde pudiera estar presente la policía.

Embarka y su grupo estaban bajo vigilancia constante, y les seguían a todas partes. A veces, la policía seguía a cada uno de ellos hasta asegurarse de que habían entrado en sus casas sin causar problemas.

Ser activista y esposa

Como les ocurre a muchas saharauis defensoras de los derechos humanos, aunque la familia de Embarka apoyaba su activismo, su vida personal sufría. La incesante presión de Marruecos sobre ella y sus seres queridos le ha impedido tener relaciones estables, y actualmente está divorciada.

Arte y música

Nacida en 1979 en Bojador, Embarka siempre adoró las canciones revolucionarias saharauis, y escuchar canciones saharauis se volvió su pasatiempo favorito. Las canciones le inculcaron un profundo sentimiento de patriotismo desde pequeña. El patrimonio, la cultura y los acontecimientos históricos saharauis, en particular los primeros años de resistencia saharauí, se documentan sobre todo en la poesía y canciones orales. Por tanto, el propósito de estas canciones va más allá de entretener; encarnan una memoria colectiva saharauí. Valiéndose de su hermosa voz, Embarka disfruta cantando en reuniones políticas.

Durante el asedio a la casa de Sultana, a Embarka le costaba dormir por las noches debido a los problemas personales a los que se enfrentaba y a la angustiada situación que rodeaba a Sultana. Las canciones nacionales fueron su fuente de motivación adicional.

Un vídeo muestra a Embarka y a Waara cantando durante una protesta.

Hermano encarcelado

El hermano menor de Embarka fue condenado a diez años de prisión por sus opiniones políticas, y actualmente está encarcelado en Marruecos. El año pasado, cuando inició una huelga de hambre para exigir acceso a tratamiento médico, fue trasladado a una prisión con peores condiciones como castigo por protestar. El hecho de que esté encarcelado tan lejos de su ciudad natal y de su país de origen supone una gran carga para su familia en términos de dinero para transporte y alojamiento y en términos de tiempo para sus visitas.

Estos viajes fueron los primeros desplazamientos de la familia de Embarka a una ciudad en Marruecos, rodeada de una población predominantemente marroquí.

A veces, Embarka emprende el largo viaje para visitar a su hermano, dejando atrás a sus hijos, que van a la escuela, para que luego le denieguen las visitas sin explicación alguna. Cuando se permiten las visitas, tiene muy poco tiempo con él y no hay privacidad.

Durante estas visitas, espera un día entero para que le concedan apenas cinco minutos. "Lo que realmente me molesta es que, incluso en la sala de visitas, no te dejan en paz. Se quedan escuchando tu conversación. Es una estrategia bien elaborada también para torturar a las familias de los presos políticos", afirmó.

Entrevista y texto de Asria Mohamed